



## La política sexual de Manuel Puig\*

### The Sexual Politics of Manuel Puig

Martín Villagarcía\*\*

#### Resumen

\* Procedencia del artículo: El presente trabajo se desprende de la investigación realizada para mi tesis doctoral, titulada “El futuro del pasado: una lectura archifilológica del proyecto de novela inconcluso *Humedad relativa ambiente 95%* en el archivo de Manuel Puig”, dirigida por la Dra. Lea Hafter y co-dirigida por la Dra. Graciela Goldchluk.

En septiembre de 1990, la revista *El porteño* publicó de manera póstuma el artículo “El error gay” de Manuel Puig. Allí, el escritor afirma: “La homosexualidad no existe. Es una proyección de la mente reaccionaria” (Puig, *El error*, 32). Si bien esta hipótesis puede ser leída de manera aislada, el estudio de su archivo de prensa, compilado por Julia Romero en el volumen *Puig por Puig*, permite verificar que responde a un proceso creativo lleno de desplazamientos, postergaciones, interrupciones y reencauzamientos exhibido en sus intervenciones públicas desde la década del '70. Leída a la luz de los estudios de género, esta afirmación puede pensarse como el corolario final de su política sexual.

\*\* Doctorando en Letras  
Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina  
[matinvillagarcia@gmail.com](mailto:matinvillagarcia@gmail.com)

**Palabras clave:** archivo; gay; género; literatura argentina; Puig.

#### Abstract

**Recibido:** 17 de mayo de 2024  
**Aprobado:** 20 de agosto de 2024

In September 1990, the magazine *El porteño* posthumously published the article “The gay error” by Manuel Puig. There, the writer states: “Homosexuality does not exist. It is a projection of the reactionary mind” (Puig, *El error*, 32). Although this hypothesis can be read in isolation, the study of his press archive, compiled by Julia Romero in the volume *Puig por Puig*, allows us to verify that it responds to a creative process full of displacements, postponements, interruptions and redirections exhibited in its public interventions since the '70s. Read in the light of gender studies, this statement can be thought of as the final corollary of his sexual politics.

Artículo de reflexión

¿Cómo citar este artículo en  
MLA? - How to quote this article in  
MLA?:

Villagarcía, Martín. “La política sexual de Manuel Puig”. *Poligramas*, 59 (2024): e.21314096. Web. Fecha de acceso (día, mes en mayúscula y abreviado, y año).  
<https://doi.org/10.25100/poligramas.v0i59.14096>

**Keywords:** archive; Argentine Literature; gay; gender; Puig.



Cuando Manuel Puig ingresó al campo literario en 1968 con *La traición de Rita Hayworth*, el diálogo con la crítica se concentró en su origen extraliterario, proveniente del mundo del cine y el trabajo de transposición de técnicas cinematográficas a la literatura. Los especialistas leyeron en su obra una crítica a los medios masivos de comunicación y su papel crucial en la alienación de los sujetos, en este caso los habitantes de un recóndito pueblo de la pampa argentina. En 1969 publicó su segunda novela, *Boquitas pintadas*, que llevó por subtítulo la palabra “folletín”. A la manera de un pacto de lectura, Puig instaló en el umbral de su libro una palabra que habilitó una nueva discusión con respecto a su literatura: los géneros menores. Su idea original había sido publicar la novela por entregas y presentó el proyecto a varios diarios y revistas. Ante la negativa, optó por hacerlo en formato libro sin resignar las convenciones del género (dosificación de la información, intriga, romance, etc.) ni la sofisticación técnica. Como él mismo afirma en la contratapa de la primera edición: “es un folletín con el cual, sin renunciar a los experimentos estilísticos iniciados en mi primera novela, intento una nueva forma de literatura popular” (Puig, *Boquitas*, s/p). Si bien la respuesta de la crítica fue alabar la reunión de cultura alta y baja y las técnicas más renovadoras de su escritura, como la desaparición de la figura del narrador, en su trabajo con los géneros menores Puig instaló también una discusión sobre la sexualidad a la que el devenir de su obra daría curso. Al respecto comentó: “los géneros menores están en las mismas condiciones que las mujeres en los países machistas, se goza con ellas pero no se las respeta” (Romero, *Puig por Puig* 112).

En 1969, mientras Puig publicaba *Boquitas pintadas*, Kate Millet defendía en la Universidad de Oxford su tesis doctoral, que sería publicada al año siguiente con el título *Sexual Politics* y, en su traducción al español, *Política sexual*. Allí, Millet afirma que “el coito no se realiza en el vacío” (67), sino que “se halla tan firmemente arraigado en la amplia esfera de relaciones humanas que se convierte en un microcosmo representativo de las actitudes y valores aprobados por la cultura” (67). El coito es, entonces, un modelo de política sexual, es decir un “conjunto de relaciones y compromisos estructurados de acuerdo con el poder, en virtud de los cuales un grupo de personas queda bajo el control de otro grupo” (Millet 68). En *La traición de Rita Hayworth* y *Boquitas pintadas*, Puig plantea una tesis similar, donde el poder queda en manos de los hombres y en desmedro de las mujeres y las minorías sexuales. Estas reflexiones, que pueden leerse en las páginas de sus novelas, cobran fuerza y aparecen al frente de sus reportajes y entrevistas a comienzos de la década del '70. En un contexto histórico que exigía a los artistas e intelectuales un compromiso social, Puig adopta una postura. Entrevistado en 1972 por Gil y Bertolini para la revista *Boletín publicitario*, afirma que para él la literatura “no mueve nada”

(Romero, *Puig por Puig* 45) y “no cumple ningún rol” (Ibíd.), en contraposición al periodismo de choque. Aunque Puig no sigue ese camino, su literatura y el discurso sobre su literatura siguen un proceso de radicalización que puede considerarse en sintonía con la única participación política que se conoce en su historia: la pertenencia al Frente de Liberación Homosexual (FLH).

Fundado en 1971 en el departamento del escritor argentino Blas Matamoro, el FLH nucleó inicialmente dos grupos diferenciados. Por un lado, Profesionales, compuesto por el propio Matamoro, Juan José Sebreli y José Bianco, entre otros “entendidos”, que venían reuniéndose para compartir charlas y lecturas sobre homosexualidad. Por el otro lado, estaba el Grupo Nuestro Mundo, una agrupación homosexual compuesta por militantes sindicales de izquierda que venía luchando por la derogación de los edictos policiales homofóbicos y la liberación de los homosexuales detenidos en la cárcel de Devoto. Si bien el paso de Puig por el FLH se limitó a la participación de las primeras reuniones y la financiación de publicaciones y ayuda para los homosexuales presos, la experiencia marcó un antes y un después en su carrera literaria y muchos de los argumentos esgrimidos en “Sexo y revolución”, el manifiesto del Frente, entran en diálogo con las hipótesis sostenidas por Puig a partir de ese contacto. El texto, redactado por Néstor Perlongher y Alejandro Jockl en reuniones del Grupo Eros (el ala más radicalizada del FLH) entra en sintonía con “vectores de conocimiento provenientes del Norte global, ligados en este caso a las contraculturas y la Nueva Izquierda (Kate Millet, Shulamith Firestone, Herbert Marcuse, Wilhelm Reich)” (Garrido, párr. 11). Su objetivo ya no era “redibujar los límites de la moral sexual, sino precipitar, a través de la agitación callejera, una revolución social y sexual” (Fernández Galeano, párr. 28). El manifiesto fue distribuido por primera vez en hojas mecanografiadas y abrochadas durante noviembre de 1973 dentro del FLH y entre agrupaciones estudiantiles de izquierda de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Por aquel entonces, Puig acababa de publicar su tercera novela, *The Buenos Aires Affair*. Allí había volcado la atmósfera de horror de la Argentina de los años de la “Revolución Argentina” (1966-1973) y en la antesala del “Proceso de reorganización nacional” (1976-1983). A través de sus dos protagonistas, una artista plástica y un crítico de arte, Puig exploró la represión sexual como sinécdoque de la violencia política. Durante el periodo de composición de la novela, pero especialmente luego de su publicación, los reportajes de Puig comenzaron a impregnarse de política sexual “para dar cuenta del aspecto político/ideológico frecuentemente negado del sexo” (Arnés 255). Entrevistado en 1973 afirmó: “La represión sexual es una de las armas principales del capitalismo. Para mí está clarísimo. Reducir a la mujer a objeto de modo que el hombre no sólo tenga el techo y la comida sino la tercera gran necesidad, que es el sexo”

(Romero, *Puig por Puig* 91). En términos muy similares, el FLH expresaba en “Sexo y revolución” el modo en que la mujer se convierte en objeto:

El coito deviene una institución estructurada culturalmente para la satisfacción del varón, que detenta toda la iniciativa, y que posee el derecho legítimo a gozar. Esta dominación en el coito es en última instancia, en el terreno ideológico, la manifestación objetiva de la dominación de la mujer por el varón en la vida cotidiana. Así la mujer deviene un objeto de placer y de re-producción. (4)

Hacia el final de la entrevista mencionada, se le preguntaba a Puig: “¿Por qué te parece que los movimientos de liberación social se ponen tan reaccionarios cada vez que se trata el punto sexual, inclusive que lleguen a defender una posición de puritanismo similar al de la Iglesia católica y al del partido comunista?” (Romero, *Puig por Puig* 93). A lo que él respondió:

Al endurecimiento, creo. La gente que lucha (esto es muy feo, no sé si tendría que decírtelo) y que está decidida a morir, en cierto modo niega la posibilidad del goce. El goce viene a ser una cosa que estorba porque lo que importa en este momento es dar la vida por cambiar el régimen, tal vez sea el único modo; una actitud así casi suicida. (Ibíd.)

Ante ese desdén por la dimensión sexual de la experiencia, “Sexo y revolución” proponía darle un lugar central en la agenda política, en tanto “lo real es que en la sexualidad, en la multiplicidad y riqueza de sus potencialidades está inscripto el primer atisbo de libertad que encontramos en la naturaleza, y es este enorme caudal de energía potencial de la libido lo que debe ser desviado hacia la meta social del trabajo enajenado” (5). Y advertía:

[...] en la medida en que estas necesidades de libertad no son integradas a un planteo revolucionario explícito, es el mismo sistema el único que les da respuesta, manteniendo las mismas bases de la opresión sexual pero brindando satisfacciones ilusorias o sustitutivas. (6)

Los destinatarios del manifiesto, además de los homosexuales, eran los militantes de izquierda cuyas ideas conservadoras acerca de la sexualidad deseaban cambiar. La estrategia tenía una pretensión tautológicamente convincente: la revolución será sexual o no será. Las últimas palabras de Puig en la entrevista mencionada son:

Ahora, una vez que se establece un régimen socialista, no veo por qué insistir en la represión. Personalmente, yo creo más que nada en la bisexualidad. La liberación sexual es la posibilidad de goce con una persona, con una mesa, con cualquier cosa, porque el sexo es el elemento de juego que se tiene para alegrar la vida. No veo conflicto entre marxismo y liberación sexual. (Romero, *Puig por Puig* 93)

El conflicto, por más que Puig no lo veía, era real y constituía uno de los grandes obstáculos que enfrentaba el FLH a la hora de consolidarse como una fuerza política. A comienzos de los años '70 el peronismo, como indica Julia Romero, había “invadido el imaginario popular con la significación de un proceso de liberación como forma de luchar contra la represión y el capitalismo” (Romero, *Manuel Puig* 314). Es conocida la anécdota, narrada por sus propios protagonistas en el film documental *Sexo y revolución* (Ernesto Ardito, 2021), acerca de cómo el Frente intentó sumarse a las filas de los movimientos de izquierda ante el regreso de Perón al país en 1973 y fueron discriminados al ritmo del cántico: “No somos putos, no somos faloperos, somos soldados de FAR y Montoneros”. La liberación sexual, y en especial la homosexual, perseguida por el FLH no tenía lugar en la revolución popular que la izquierda esperaba que estallara en cualquier momento. Puig propondría una resolución utópica a este conflicto entre el Frente de Liberación Homosexual y la izquierda en su cuarta novela: *El beso de la mujer araña*.

A comienzos de 1974, la idea de Puig era continuar explorando la fascinación de una mujer débil por un hombre fuerte. Sin embargo, los debates feministas que estaban teniendo lugar en ese momento lo hicieron darse cuenta de que esa atracción ya era poco creíble y decidió cambiar a la mujer por Molina, un homosexual con “fijación femenina”, una marica anticuada todavía enamorada de los viejos estereotipos de género de mujer sometida, que los movimientos de liberación sexual estaban derrumbando. No obstante, la inclusión de un personaje como Molina era problemática por el amplio desconocimiento del público acerca de la homosexualidad. Fue en esa instancia que Puig decidió intervenir el texto con una serie de notas al pie que informaran al lector acerca de un fenómeno que en ese entonces era una incógnita. En total *El beso de la mujer araña* incluye nueve notas al pie. Ocho de ellas son relativas a distintas teorías acerca de la homosexualidad y, como afirma Daniel Balderston, “configuran un breve tratado sobre la sexualidad, que enfoca sobre todo la relación entre la liberación sexual y el cambio social general” (564). Es decir, brindan un marco teórico al cambio de paradigma con respecto al sexo, que era también uno de los objetivos principales del FLH al momento de su fundación. En total se citan veintiséis autoridades y treinta y un textos y, si bien ninguna de

esas fuentes es el manifiesto del FLH, el diálogo entre “Sexo y revolución” y las notas al pie de *El beso de la mujer araña* es evidente. Esto se explica no solo por el vínculo que existía entre Puig y el Frente, sino también porque había un horizonte de lecturas en común. Como señala Mariano López Seoane:

Estos movimientos se inscribían en las teorías de la liberación del deseo, un pensamiento híbrido entre el psicoanálisis y el marxismo que indicaba que la revolución no sólo debía liberar el proletariado de la explotación, sino también de la represión que sujetaba su deseo y su cuerpo. Es así que los grupos de reflexión, como el Grupo de Política Sexual, estudiaron y produjeron documentos que fundamentaron la necesidad de una revolución que terminara con la opresión sexual. Acaso el más conocido de estos documentos sea “Sexo y Revolución”, el manifiesto del FLH producido por el Grupo Eros y publicado en 1973. Este y otros textos harán de la familia un blanco crítico privilegiado en tanto fábrica de producción de sujetos dóciles, listos para su participación activa en la sociedad capitalista y patriarcal. (108)

Las notas al pie de *El beso de la mujer araña* revisan las teorías existentes hasta la época (1976) acerca del origen y las causas de la homosexualidad y la importancia de la familia como agente reproductor de un orden social durante la infancia. Allí se establece que en sus primeras manifestaciones, la libido es de carácter bisexual y la represión sexual se explica como un síntoma del patriarcado, un sistema social de dominación masculina basado en la inferioridad de la mujer y como una extensión del dominio estatal. La disidencia del homosexual ante ese orden lo convierte en “un señalador constante de la parte reprimida de la sociedad” (Puig, *El beso* 188). La novena y última nota al pie es quizás la más interesante porque es donde Puig introduce su propio punto de vista, enmascarado en la voz de una supuesta doctora danesa llamada Anneli Taube, autora de *Sexualidad y revolución*, un presunto libro cuyo título es casi el mismo del manifiesto del FLH. La Dra. Taube recupera el aspecto consciente de la resistencia del niño a identificarse con los valores agresivos de la masculinidad (y los de la niña con la sumisión femenina) e incluso le otorga características revolucionarias, en tanto se trata de una rebelión contra el sistema. Sin embargo, advierte que los homosexuales son “recapturados” por los modelos propuestos por la burguesía heterosexual al identificarse con el valor contrario al supuesto, “aburguesando” la homosexualidad al trasladarse a la misma dinámica binaria, pero invertida. Y concluye:

Este prejuicio, u observación justa, sobre los homosexuales, hizo que se los marginara en movimientos de liberación de clases y en general en toda acción política. Es notorio la desconfianza de los países socialistas por los homosexuales. Mucho de esto -afortunadamente, acota la doctora Taube-, empezó a cambiar en la década de los sesenta, con la irrupción del movimiento de liberación femenina, ya que el consiguiente enjuiciamiento de los roles «hombre fuerte» y «mujer débil» desprestigió ante los ojos de los marginados sexuales esos modelos tan inalcanzables como tenazmente imitados. La posterior formación de frentes de liberación homosexual sería una prueba de ello. (201)

El cierre de la última nota al pie de *El beso de la mujer araña* funciona como umbral entre la literatura de Puig y los movimientos de liberación sexual, pero también como límite. Si bien su literatura ya venía ocupándose de problemáticas de género y sexualidad, la publicación de *El beso de la mujer araña* lo ubicó en el centro de la discusión, especialmente en lo que respecta a las disidencias sexuales. Los reportajes que siguieron a su edición, lo encontraron retomando los mismos argumentos que ya venía esgrimiendo a propósito de *The Buenos Aires Affair*. Por ejemplo, en una entrevista realizada por Marcelo Coddou para la revista *The American Hispanist* en mayo de 1977, afirmó:

Estoy convencido de que la escuela de la explotación está en la pareja, en la primera célula y que de allí se traslada al campo de trabajo. En la actualidad del hombre fuerte, será el primer paso que conduce a esa necesidad suya de dominio. Este modo de ocultarse -forma de cobardía, en definitiva-, le lleva a no mostrar su vulnerabilidad, sus dudas, sus flaquezas. La primera víctima del machismo es el hombre mismo, que se condena a un escamoteo de sí, al no admitir que es de la misma masa que su hembra... Creo en la bisexualidad esencial de la persona, sólo posteriormente especializada por imposición del sistema. Y no habrá liberación verdadera que no incluya la liberación sexual. (Romero, *Puig por Puig* 140)

También en 1977, en diálogo con Eduardo Chamorro para la revista española *Cambio 16*, Puig volvió a referirse a la represión sexual. Parafraseado por el entrevistador, la nota se cierra de la siguiente forma: “en lo que se refiere a una normalidad de una sexualidad en una sociedad regida por pautas heterosexuales impuestas, Manuel Puig subrayó que ‘la única posibilidad de normalidad’ se dará a partir de una aceptación de la bisexualidad” (Romero, *Puig por Puig* 146). En ambas entrevistas, Puig retoma un argumento que las teorías de la liberación (la suya incluida) toman de Freud, acerca de una presunta naturaleza bisexual de la libido anterior a la represión impuesta por el patriarcado, aquella que correspondería al “perverso polimorfo”. Sin

embargo, hay allí un problema fundamental, que es la naturalización de la orientación sexual. En este punto resulta interesante pensar la propuesta de Puig, su política sexual, en relación con los lineamientos teóricos que estaban desarrollando por la misma época dos pensadoras feministas: Monique Wittig y Adrienne Rich.

En abril de 1979, Wittig pronunció su ensayo “El pensamiento heterosexual” como discurso en el Barnard College, una universidad privada femenina de artes liberales de Nueva York. Posteriormente, en 1980 el texto apareció en francés en la revista *Questions féministes* y, en inglés, en *Feminist Issues*. Según Wittig, el pensamiento heterosexual designa un sistema político basado en la distribución binaria de la sociedad en categorías de sexo según criterios biológicos y el uso de los genitales como marcadores de identidad sexual. A estos dos sexos se les asignan dos géneros, a los que corresponden características, roles sociales, una orientación sexual hacia el sexo opuesto y un destino: ser madre o padre y proporcionar ciudadanos a la nación. Este pensamiento propaga “una versión científica de la realidad social en la que los humanos son dados como invariantes, no afectados por la historia, no trabajados por conflictos de clase, con una psique idéntica para cada uno porque está programada genéticamente” (46-47). Partiendo del concepto marxista de clase, Wittig considera a los sexos como clases antagónicas y jerárquicas, y refuta cualquier explicación biológica para la opresión y explotación de las mujeres. Hombres y mujeres son categorías políticas, históricamente construidas para justificar la dominación a través del sistema político heterosexual. En términos similares, se posiciona Adrienne Rich en su ensayo “Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana” de 1980, donde advierte:

no ser capaces de analizar la heterosexualidad como institución es como no ser capaces de admitir que el sistema económico llamado capitalismo o el sistema de castas del racismo son mantenidos por una serie de fuerzas, entre las que se incluyen tanto la violencia física como la falsa conciencia. (32)

En sintonía con las teorías de la liberación del deseo recogidas por Puig y el FLH, Wittig y Rich denuncian el carácter opresivo de la heterosexualidad como sinécdoque del capitalismo y la lucha de clases. Sin embargo, ambas dan un paso más allá al cuestionar su presunta naturalidad (como así también supuesta naturalidad de la homosexualidad). Al denunciar la heterosexualidad como un régimen político con efectos concretos sobre la sociedad, Wittig y Rich intentan desarmar el paradigma binario y proponen a la lesbiana como un término neutral. Y si bien Puig no va a incursionar en ese debate, luego de la publicación de *El beso de la mujer*

*araña* va a intentar socavar, como Wittig y Rich, cualquier idea de naturalidad acerca de la identidad sexualidad sin importar su orientación. Este viraje en su política sexual responde a los cambios provocados por los movimientos de liberación sexual y la incipiente identidad gay. En palabras de David Halperin, recuperadas por Mariano López Seoane:

Si bien la liberación gay (...) no fue directamente responsable de la invención de la masculinidad gay, la década de 1970 asistió a la generalización de las nuevas estilos genéricos conformistas, que pasaron a ser hegemónicos en los mundo sociales gays masculinos que aparecieron en los centros metropolitanos de los Estados Unidos. Como resultado, las formas anteriores y desviadas de practicar la homosexualidad comenzaron a parecer cada vez más arcaicas. La ideología del periodo posterior a Stonewall alentaba positivamente el rechazo de las formas de comportamiento gay y lésbico previos, supuestamente abyectas y producto del auto-desprecio. Para fines de los 70, la vida gay masculina pasó a distinguirse por la hegemonía de la cultura enfáticamente masculina del 'clon' gay, que buscaba desterrar la polaridad de género y los juegos de rol asimétricos de la homosexualidad. Ciertos estilos genéricos privilegiados, como el gay masculino y viril, y ciertas prácticas sexuales aprobadas, como los roles sexuales igualitarios, fueron promovidos y valorizados activamente. Pero no fueron promovidos como estilos o como roles, como performances del sexo y el género. No, se los valorizaba como reflejo de una homosexualidad saludable y liberada, como verdades universales sobre la homosexualidad y signos de su expresión natural y no distorsionada. Y se los contrastaba orgullosamente con los estilos gays anteriores. (52)

Puig fue testigo privilegiado de este proceso de transformación en tanto, luego de su exilio en México en 1974 a raíz de la persecución de la Triple A, se relocalizó en Nueva York hasta 1980. Él ya había vivido en esa ciudad entre 1962 y 1967 y durante ese periodo había experimentado de primera mano el impulso de los movimientos de liberación y el potencial utópico que representaban. De regreso a fines de la década del '70, se encontró con un panorama distinto y aburguesado que le provocó una gran decepción. Su postura crítica adquirió centralidad en dos reportajes otorgados a publicaciones dirigidas a la comunidad homosexual: *Christopher Street* y *Lampião da esquina*.

En abril de 1979, mientras aún vivía en Nueva York, Puig concedió una entrevista a Ronald Christ para la revista estadounidense *Christopher Street* a propósito de la reciente publicación en inglés de *El beso de la mujer araña*. Lo primero que Christ le comenta es: "Un

romance homosexual en una prisión argentina es verdaderamente un salto desde tu ficción previa, ¿no lo es?” (Romero, *Puig por Puig* 178). A lo que Puig contesta:

Yo no lo llamaría un romance homosexual. En esa celda hay sólo dos hombres, pero es sólo en la superficie. Realmente son dos hombres y dos mujeres. Yo estoy de acuerdo con Theodore Roszak cuando dice que la mujer más desesperada en la necesidad de la liberación es la mujer que cada hombre ha encerrado en el calabozo de su propia psiquis. (Romero, *Puig por Puig* 178)

En su respuesta, Puig rápidamente desmarca su novela de la categoría “homosexual” y enseguida desarma cualquier posibilidad de esencialismo. Cuando Christ le pregunta por la recepción de las notas al pie, comentando que la información que traen ya tiene amplia difusión en Estados Unidos, Puig contesta que el trato de la homosexualidad en Latinoamérica es diferente: “el rechazo es universal. Universal. En este país [Estados Unidos] ha habido un avance, un avance muy grande, quieren elaborar un nuevo respeto propio –los movimientos de liberación, etc.– la manera en que crean sus propios lugares. Para mí todo eso tiene un aspecto muy positivo: respeto propio” (Romero, *Puig por Puig* 183). Sin embargo, advierte:

al mismo tiempo veo gran peligro en la actitud americana. Los homosexuales americanos tienden a pensar en sí mismos como totalmente diferentes de los heterosexuales, y a segregarse a sí mismos drásticamente, lo que significa negar el verdadero origen de todo esto. Para mí, la única sexualidad natural es la sexualidad total. (Romero, *Puig por Puig* 183)

Al final de su respuesta, Puig concluye: “Ni lo heterosexual ni lo homosexual –no importa cuán ideal y remoto suene– debería estar prohibido” (Ibíd.). El peligro que Puig detecta es el que representa el nuevo paradigma de la identidad gay, el del “clon” al que se refiere Halperin, tan bien ilustrado por Tom of Finland por esos años. No es difícil imaginarse a Puig rodeado de homosexuales todos iguales, luciendo las mismas chaquetas de cuero y bigotes, paseando por las calles del West Village, donde él vivía. Lejos de proclamar la revolución sexual prometida en los años ’60, aquella que haría estallar las identidades sexuales por los aires (tal como ocurre en *El beso de la mujer araña*), los nuevos homosexuales parecían haber naturalizado su forma de vida y aceptado codificarse<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Un peligro semejante detectaría Néstor Perlongher algunos años después en 1984, en su artículo “El sexo de las locas” publicado en la revista *El porteño*: “Esta normalización de la homosexualidad erige, además, una personología y una moda, la del modelo gay. Siendo más concretos, una posibilidad personológica -el gay- pasa a tomarse como

En la entrevista que publica la revista brasileña *Lampião da esquina* en septiembre de 1980, con motivo de la traducción al portugués de *El beso de la mujer araña*, Puig vuelve sobre este tema. Allí se le pregunta si Molina, el homosexual, es él. La discusión resulta interesante porque, luego de desmarcarse de una identificación uno a uno con el personaje, Puig elabora la existencia de Molina como una suerte de resistencia o remanente de una antigua forma de vivir la homosexualidad, una que está en proceso de extinción: “Bueno, ese tipo de homosexual, con la edad de Molina, ya tiene ciertos valores establecidos, una cierta formación de la que no se puede librar. Lo terrible de la sexualidad, me parece, es que, a partir de cierta edad, cristaliza algunas formas eróticas, algunos moldes eróticos de los que difícilmente se pueda salir” (Canala, párr. 37). En su fijación femenina, Molina no puede escapar del binarismo impuesto por el pensamiento heterosexual y, por ende, no representa tampoco el camino a seguir, como tampoco lo hacen los homosexuales estadounidenses, sobre los que Puig expresa su preocupación por los “guetos”: “Esto ya sucede con esta forma limitada de sexualidad que es la heterosexualidad: los heterosexuales tienen sus propios espacios, por ejemplo. Creo que es una locura pensar que este es un patrón a seguir, es decir, que los homosexuales también creen sus propios espacios y se aíslan en ellos” (Canala, párr. 36). Cuando se le pregunta si mantuvo contacto con grupos homosexuales y cómo ve esos movimientos, Puig contesta:

Siempre de forma muy positiva. En los Estados Unidos, solo existe esa tendencia hacia la separación, hacia el gueto. Creo que no se debe perder de vista el fin último de la liberación, que es la sexualidad total. Está bien, vamos a defender una posición de minoría atacada, unirse para defenderse mejor. Pero no pensemos que este es el punto final. Porque así los heterosexuales también tendrían razón al defender sus posturas cerradas. (Canala, párr. 54)

Tanto en la entrevista para *Christopher Street* como en la de *Lampião da esquina*, Puig da un pequeño paso al costado de sus afirmaciones anteriores, deja de lado aquella presunta naturaleza bisexual que proclamaba, y se refiere ahora a una “sexualidad total”. Al respecto, Juan Pablo Canala afirma:

---

modelo de conducta. Este operativo de normalización arroja a los bordes a los nuevos marginados, los excluidos de la fiesta: travestis, locas, chongos, gronchos -que en general son pobres- sobrellevan los prototipos de sexualidad más populares” (33). Esta constelación puede complementarse también que escribe Pedro Lemebel en su “Crónica de Nueva York (El Bar Stonewall)”, donde se encuentra con el mismo panorama de masculinidad normalizada, en el cual, como loca, queda totalmente afuera.

Cuando Puig llama a eludir los límites cerrados que imponen los guetos, está pensando en la necesidad de encontrar una sexualidad nueva que prescindiera de aquellos dogmatismos y clasificaciones maniqueas, los mismos que el discurso machista empleó para marginar y segregar a los homosexuales. No se trata solamente de reafirmar la diferencia, sino de poder superarla. (Canala, párr. 10)

Aunque la introducción a la entrevista de *Lampião da esquina* asegura que se trató de “la entrevista más divertida que hizo” (Canala, párr. 17), hay una cierta tensión que recorre el diálogo de principio a fin. El reportaje fue titulado “Manuel Puig habla de casi todo”, en referencia a la pluralidad de tópicos abarcados, pero también a la resistencia de Puig a hablar de su propia sexualidad, a identificarse y así “asumir una voz y una imagen” (Arnés 469) de homosexual. Se le pregunta insistentemente si llegó a Brasil persiguiendo una historia de amor, si fue por un muchacho y qué piensa del hombre brasileño y su respuesta (tal como aparece transcripta) en todos los casos es “Ah... uh...” (Canala, párr. 47), una interjección que remite a una reserva, un silencio significativo. Este desencuentro sería el umbral de una difícil relación con la crítica brasileña, sobre la que Puig vuelve en 1984 en una conferencia leída en un encuentro de escritores censurados organizado por la revista *Index of Censorship*, donde se extiende sobre su forma de pensar la sexualidad y alcanza el siguiente y último punto de su desarrollo argumentativo. La conferencia, titulada “La pérdida de un público”, hace foco principalmente en las dificultades experimentadas por Puig a partir de su exilio y el diálogo interrumpido con su lectorado principal a partir de la censura que cae sobre su obra de Argentina desde 1974 en adelante. A modo de conclusión, Puig retoma la tensa relación con la crítica brasileña:

Actualmente estoy viviendo en Brasil, esto es desde 1980. *El beso de la mujer araña* fue un gran best seller aquí y la obra estuvo 3 años en los escenarios. Solamente los grupos militantes gay no apoyaron la obra. No les gustó el hecho de que yo no mostrara un homosexual heroico, un modelo para generaciones futuras. Quería retratar un personaje gay real, como muchos que conozco. Para 1982 me hice muy conocido en Brasil y los grupos militantes gay me presionaron para hacer declaraciones acerca de mis costumbres sexuales con el fin de mostrarme oficialmente descubierto. Sentí que no estaba bien dar una etiqueta oficial sobre mi sexualidad y preferí mantener mi privacidad. Esto produjo una pequeña guerra secreta y una nueva forma de censura había nacido. En 1982 otra obra mía se estrenó en Río de Janeiro, y los dos críticos gay redujeron la obra a cenizas. Debido a que ellos eran de cierta influencia, su boicot dañó la carrera comercial de la obra. (Romero, *Puig por Puig* 400).

Esta “pequeña guerra secreta” con los grupos militantes gay de Brasil reactualiza las reservas que tenía Puig con respecto a los movimientos de liberación gay de Nueva York, como así también la disputa por Molina y su “incapacidad” de representar un modelo acorde a las transformaciones del nuevo paradigma homosexual. Si bien Molina, en su lugar de loca con fijación femenina en *El beso de la mujer araña*, no representa un destino deseable para la revolución sexual, hay en su actitud un signo de resistencia e inestabilidad que aún conserva el potencial revolucionario que significa el derrumbe de las categorías y el sistema clasificatorio. Tras esa pequeña digresión, Puig retoma el hilo de su política sexual y afirma:

Es innegable lo que los grupos de liberación gay han logrado en el campo de leyes laborales, etc. Pero, tal como el eslogan "Negro es Hermoso", existe el peligro de reforzar las paredes del gueto y solamente aumentar la alienación. Estoy por la integración. Y en temas sexuales sólo veo una manera (radical) de clarificar el aire, sé que puede sonar utópico pero antes que nada una cosa debe darse por sentado: el sexo no tiene peso moral, es una actividad de la vida vegetativa, tal como comer y dormir. (...) El sexo es un acto de total insignificancia, todo diversión y juegos mientras los participantes lo consientan. El sexo no debería definir nada. Pero, hace muchos siglos que el concepto de pecado sexual fue inventado y eso arruinó todo. Parece ser que fue idea de un hombre, algún perverso patriarca vicioso que creó los roles de "santa esposa" y "mujer callejera" para obtener el excitante contraste entre la mujer dentro de la casa y fuera de ella. La humanidad está pagando por esa viciosa idea desde entonces. En el momento en que le da al sexo una dimensión moral lo adultera, ya que su naturaleza es inocente en sí misma, puro instinto para el placer. Ahora, puede preguntarse cómo el sexo puede considerarse banal cuando es el mismo origen de la vida. Bien, pienso que el mismo origen de un nuevo ser humano debería estar en el deseo de sus padres de crear la criatura, y no en un accidente. El momento en que a la sexualidad se le da significado, peso moral, entonces es adulterada. Los roles sexuales se crean y magnifican presionando a la gente a temprana edad a asumir roles, determinado comportamiento sexual en el que no siempre encajan, se les pide definir sus gustos cuando todavía son vagos y deberían permanecer vagos, si este fuera el caso. Pienso que los roles sexuales son en general un producto de presiones sociales y no el fruto de reales necesidades humanas. Si el sexo no fuera considerado trascendental y moralmente significativa, podría ser tomado ligeramente y las reales necesidades sexuales quedarían en la superficie de cada uno. El resultado del estado actual de las cosas es sólo la represión y adulteración de las reales necesidades sexuales. Es por ello que no pienso que esté bien la formación de una identidad gay. La identidad no debería estar definida por una actividad sexual, debido a que las actividades sexuales no deberían ser consideradas significativas. No debería existir algo

como heterosexual u homosexual. Los homosexuales no existen, hay personas que practican actos homosexuales, pero un aspecto tan banal de sus vidas no debería establecer sus identidades. La homosexualidad no existe, es un invento de la mente reaccionaria. (Romero, *Puig por Puig* 400-401).

Siguiendo la línea de pensamiento que venía desarrollando a partir de la idea de “sexualidad total”, Puig concluye provocativamente con la inexistencia de las identidades sexuales en tanto esencias o producto de la naturaleza. Por el contrario, asegura que se trata de un “invento de la mente reaccionaria”, es decir una construcción social. En este punto es posible poner a Puig en relación con una línea de pensamiento que a comienzos de los ‘80 aún se encontraba en el porvenir: la teoría queer. Nacida en la academia estadounidense en 1990 de la mano de Teresa De Lauretis, esta perspectiva fue propuesta como una manera de deconstruir el modo en que se pensaba la sexualidad y plantear una alternativa que permitiera “dejar de pensar a las homosexualidades como algo marginal en relación con una forma de la sexualidad (la heterosexualidad) estable y dominante frente a la cual podían ser definidas por oposición u homología” (Arnés 515). Contraria a cualquier visión esencialista o naturalista, la teoría queer pone el foco en las “múltiples prácticas que dan forma a los sexual” (Arnés 516) y propone una mirada sobre la sexualidad de las personas como construcciones sociales discursivas, fluidas, plurales y continuamente negociadas.

Como la teoría queer, Puig también rechaza las categorías universales y fijas (como varón, mujer, heterosexual, homosexual, etc.), en tanto considera que están sujetas a restricciones impuestas por una presión social equiparable a la heterosexualidad obligatoria de la que hablaba Rich. Fundamentalmente, la teoría queer no construye ni defiende ninguna identidad en particular, sino que, basada en el posestructuralismo y la deconstrucción, trabaja para hacer estallar los supuestos universales en lo que Deleuze y Guattari llamaron “los mil pequeños sexos” (Deleuze y Guattari 218): múltiples combinaciones moleculares que ponen en juego al sujeto consigo mismo y en relación de cada uno en el otro con lo animal, lo vegetal, etc., tal como Puig lo había proclamado en aquella entrevista de 1973 en la que afirmó: “La liberación sexual es la posibilidad de goce con una persona, con una mesa, con cualquier cosa, porque el sexo es el elemento de juego que se tiene para alegrarla vida” (Romero, *Puig por Puig* 93). Como la teoría queer, Puig respalda la plasticidad de la naturaleza sexual humana, en la que el sexo no se entiende en términos morales, sino en términos de erotismo, posición jerárquica o responsabilidad social. Tanto para Puig como para la teoría queer, el concepto de orientación sexual estaría mistificado, resultando ficticio y limitante, al considerar a cada ser humano más

diverso que cada categoría por sí misma y debiéndose calificar en su lugar cada acto, fantasía o deseo puntual.

La hipótesis final de Puig en “La pérdida de un público” reemerge en distintas oportunidades a partir de entonces. Notablemente en una entrevista publicada en la revista *Crisis* en 1986, titulada “Manuel Puig: cine y sexualidad” (a propósito del estreno del filme *El beso de la mujer araña*), como así también en un reportaje que le hace Rosa Montero para *El país semanal* en 1988. Sin embargo, su figuración más destacada se encuentra en el artículo “El error gay”, publicado póstumamente por la revista *El porteño* en 1990, donde en lugar de actuar como conclusión, aparece como íncipit: “La homosexualidad no existe. Es una proyección de la mente reaccionaria” (Romero, Puig por Puig 402). Si bien “La pérdida de un público” tuvo escasa difusión, allí puede encontrarse la matriz de la forma final que adoptó la política sexual de Puig antes de morir. El documento fue hallado en su archivo escrito en inglés bajo el título “Loss of a readership”, tal como fue publicado en la revista *Index of Censorship* (Londres-Estados Unidos 13/5, 5 de octubre de 1984; pp. 28-31). Además de la adaptación al formato artículo que salió en *El porteño* en español con el título “El error gay” existe una versión en italiano del mismo Puig, titulada “L'omosessualita non esiste”. La conservación de estos documentos en su propio archivo da cuenta de la importancia que otorgaba a su política sexual y el estudio de sus papeles permite recuperar un proceso creativo en movimiento, lleno de desplazamientos, postergaciones, interrupciones y reencauzamientos.

Desde la perspectiva “archifilológica” que propone Raúl Antelo, el Archivo Puig puede pensarse como el futuro de su obra y su lectura no tendría por fin buscar un signo de origen, sino más bien probar que nada ha terminado de ocurrir: “El tiempo de la archifilología” –afirma Antelo (255)– “es el futuro anterior, es el futuro del pasado, allí donde se abre el espacio de la ficción” y, citando a Werner Hamacher, “no se repite lo pasado sino lo que de él va al futuro. La archifilología repite ese proceso y busca del futuro lo que le falta del pasado” (255). Un fenómeno similar es propio del feminismo y los estudios de género, en tanto “cada acción feminista es solamente un pequeño eslabón en un archivo en constante expansión; busca reponer relatos y debates para que no se olviden, para que se conozcan, pero también para preservar sus disonancias y lo múltiple; las alianzas y los ecos” (Arnés 17). Como el feminismo, el archivo pone en crisis la noción de historia hegemónica y habilita otros sentidos posibles. Si bien Puig no intervino directamente en los debates académicos en torno a los estudios de género, sus aportes tienen un valor “feminista” precisamente en ese arrojarse al futuro para resquebrajar el pasado. El archivo, en este sentido, actúa como una cápsula del tiempo, que

permite preservar el potencial de su contenido y producir un efecto de contemporaneidad una vez que llega el momento en que puede ser leído.

Para terminar, resulta clave el carácter utópico que Puig otorga a su política sexual. Para el pensador cubano José Esteban Muñoz lo queer “trata principalmente del futuro y la esperanza” (45) y, si bien aún no ha llegado, existe “como una idealidad que puede destilarse a partir del pasado” (29). Contra la temporalidad heterolínica y el orden teleológico, lo queer (como el archivo) hace saltar el continuum de la historia, tal como lo querría Walter Benjamin. En busca de este desarreglo sintáctico del tiempo, Muñoz acude al pensamiento de crítico estadounidense Douglas Crimp y su hallazgo de “lo queer antes de lo gay”. Según Crimp, es posible encontrar en el pasado “rastros de utopía” que permiten constatar que en la historia de las disidencias sexuales hay una latencia que puede volver al presente en una mirada crítica y así imaginar un futuro distinto. Para Crimp, lo gay (en términos del paradigma que adopta la homosexualidad hegemónica luego de Stonewall) viene antecedido por lo queer, no porque haya existido desde antes, sino porque su potencial ya se encontraba ahí. Para dar cuenta de esa coordenada, Muñoz propone un corrimiento del “aquí y ahora” al “entonces y allí”. Desde esta perspectiva, es posible leer la política sexual de Puig como un indicio de colectividad futura “qué se manifiesta como iluminación de un horizonte de existencia” (López Seoane 93).

## Referencias bibliográficas

- Antelo, Raúl. “Para una archifilología latinoamericana” en *Cuadernos de literatura* Vol. XVII nº33, 2013.
- Arnés, Laura (comp.). *Tomar las aulas, las clases de teoría y estudios literarios feministas*. Buenos Aires: Madreselva. 2023. Impreso.
- Balderston, Daniel. “‘Sexualidad y revolución’: en torno a las notas al pie de *El beso de la mujer araña*” en Puig, Manuel. *El beso de la mujer araña*. Madrid: Colección Archivos. 2002. Impreso.
- Canala, Juan Pablo. “Puig en Río: la sexualidad ‘casi’ escondida” en *Revista Transas*. 2020.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix. *Mil mesetas*. Valencia: Pre-textos. 2002. Impreso.

- Fernández Galeano, Javier y Queiroz, Juan. “Agosto de 1971. Nace el Frente de Liberación Homosexual de Argentina” en *Moléculas Malucas*. 2021. Disponible en: <https://www.moleculasmalucas.com/post/agosto-de-1971>
- FLH (Frente de Liberación Homosexual). “Sexo y revolución” en *Somos* nº5. Buenos Aires. Diciembre de 1974. Disponible en: <https://americalee.cedinci.org/wp-content/uploads/2016/06/SEXO-Y-REVOLUCION.pdf>
- Garrido, Germán. “Mapas de sexo y revolución” en *Revista Anfibia*. 2021. Disponible en: <https://www.revistaanfibia.com/aniversario50-flh/>
- Hamacher, Werner. *95 tesis sobre la filología/Para- la filología*, Buenos Aires Madrid: Miño y Dávila. 2011. Impreso.
- López Seoane, Mariano. *Donde está el peligro*. Rosario: Beatriz Viterbo. 2023. Impreso.
- Millet, Kate. *Política sexual*. Barcelona: Paidós. 2010. Impreso.
- Muñoz, José Esteban. *Utopía queer*. Buenos Aires: Caja negra. 2020. Impreso.
- Perlongher, Néstor. *Prosa plebeya*. Buenos Aires: Colihue. 2008. Impreso.
- Puig, Manuel. *Boquitas pintadas*. Buenos Aires: Sudamericana. 1969. Impreso.
- Puig, Manuel. *El beso de la mujer araña*. Buenos Aires: Seix Barral. 2010. Impreso.
- Rich, Adrienne. *Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana*. La Plata: Popova. 2019. Impreso.
- Romero, Julia. “Manuel Puig: del delito de la escritura al error gay” en *Revista Iberoamericana*, LXV (187), 305-3025. 1999.
- Romero, Julia. *Puig por Puig*. Madrid: Iberoamericana. 2006. Impreso.
- Wittig, Monique. *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Barcelona: Egales. 2006. Impreso.